



LAS MEMORIAS DE FRAY SERVANDO TERESA DE MIER:

EL LAZARILLO
VIAJERO Y SU
RECORRIDO
PICARESCO Y
DESCENTRADO
POR EUROPA

~ MARIANA ROSETTI

NI ÚNICA NI ESPECIAL / MONTONO / DIBUJO SOBRE MOLESKINE





Las *Memorias* de fray Servando Teresa de Mier presentan el recorrido heterogéneo y “forzado” que realiza entre 1795 y 1805 por Europa un letrado criollo castigado y perseguido por la Inquisición. Esta obra configura un relato de viaje inusual al focalizarse en la perspectiva de un fraile de la Nueva España que “descubre” y cuenta la parte oculta de Europa (específicamente de españoles, franceses e italianos) ligada a sus hábitos y formas de “dialogar” con la cultura y el poder. Es decir, se coloca “de la vereda de enfrente” y subvierte “la imagen de mundo registrada en la literatura de viajes de la época” (Rotker, 2005: 119) al presentar viñetas de una Europa en decadencia.

Ciertamente, estas memorias representan una práctica de lectura novedosa del mapa social y cultural europeo a través de la actualización de la escritura conocida por la periferia americana sobre el centro de poder. Servando “descose” (155) la imagen utópica y escrituraria de Europa para mostrar el reverso de la trama, los “huecos” o “intersticios” del discurso letrado a través de un recorrido por los recovecos de ciudades consideradas modelo a seguir para los americanos. Sin displicencia ni miramientos, nuestro escritor se erige en viajero “forzado” que utiliza su pluma como bastón para sostenerse, como una herramienta útil para transmitir (de forma hiperbólica, claro está) su visión desgarrada sobre los lugares que recorre. Sin embargo, desde su ingreso a Europa, el móvil de su itinerario deviene paradójico: con el fin de recuperar su honor, transita e ingresa en zonas tórridas, “pantanosas”, donde se destacan figuras humanas con rasgos y actitudes “monstruosas”. Al respecto, se construye el otro

[...] con esa tristeza del desterrado que es desterrado de su destierro, eché a andar por toda aquella ciudad, para mí desconocida.

Reinaldo Arenas - *El mundo alucinante.*

europeo como ser degradado por la aridez del suelo y la infertilidad que produjeron los acontecimientos políticos (entre ellos, los más destacables son la Revolución francesa y la corrupción del poderío español en manos de Carlos IV).

El tratamiento grotesco con el que nuestro viajero observa y describe al otro europeo puede pensarse como metáfora de la invasión que ejercen las instituciones de poder sobre los cuerpos fragmentados y desprotegidos. Se destacan al respecto dos accionares que Servando extirpa y analiza de Roma. Ambas modalidades ligadas al maltrato de los padres hacia sus hijos, en consonancia con el abuso de poder. La primera observación dice: “las ‘tropas’ de mendigos asquerosos y de jóvenes de uno y otro sexo acometen a uno en todas partes [...] En ninguna parte he visto más muchachos estropeados, y dicen los estropean sus padres a propósito, para vivir a costa de las limosnas que juntan”; la otra “viñeta” de los hábitos corrompidos sostiene: “También los castran sus padres, a pesar de repetidas órdenes que lo prohíben, para proporcionarles acomodo ventajoso en las capillas pontificias, etc.” (Mier, 1946, II: 89). Estas imágenes sumamente desgarradas de la juventud europea se erigen en el símbolo de la infertilidad y la imposibilidad de progreso: la creencia en el futuro se ve “obliterada”, “castrada”, para la obtención de un reconocimiento económico y social en el presente. El hecho de que la ciudad avale esta violencia y le sume “pompa y poca sustancia” (88), lleva al narrador a cuestionar el “velo” sagrado que recubre este centro de poder. Así, este espacio, como muchos otros que recorre nuestro narrador, deviene

en un “pastiche satírico” (Colombi, 2004: 109) o “palimpsesto grotesco” de lo que antes era concebido como solemne y puro: “Hay muy buenas almas, pero también infinidad de bellacos, ladrones y asesinos, ya del país, ya de todas partes, que se refugian en Roma como asilo sagrado” (Mier, 1946, II: 88).

Las instituciones europeas (ya sea la Iglesia, como el Estado monárquico; o la familia, constelación privada de las instituciones públicas) devienen “cáscaras” o “máscaras” del modelo escriturario que leyeron los americanos. Los pasos que da Servando iluminan espacios derruidos, los escombros de lo que antes fue el “edificio” de la civilización. En dichas zonas derruidas, el cuerpo de Servando se construye, se coloca en el camino, allí a la vista de sus lectores (no así de sus perseguidores) para ser “leído” y resignificado. El viaje que realiza es así un proceso de escritura que critica al proceder europeo, preferentemente el español, como “mal lector” del cuerpo-obra americano. Este desplazamiento se configura secularizado del modelo de poder europeo y lo interpela desde una perspectiva pícaro. El “camino desviado” que presenta Servando, ciertamente contribuirá a la formación específica del hombre de letras de inicios del siglo XIX que, como bien señala al respecto Annick Lempérière, consiste en “secularizar su propia relación con el pasado, condenándolo hasta donde fuese necesario para volver plausible la invención de una genealogía cultural” (2008: 244).

Si tomamos en cuenta que el viaje desde sus inicios está ligado a “una práctica expansionista imperial” (Colombi, 2010: 302), el tipo de recorrido que establece Servando es la contracara del viaje de conquista europeo en América. A diferencia del objetivo de poblar un territorio desconocido con prácticas y organizaciones propias, la errancia de nuestro narrador deviene en la experiencia que “desnuda” al viajero de su antiguo imaginario sobre “el lugar de la cultura” (Bhabha, 2002: 17) a imitar y obedecer por el criollo americano.

Todorov sostiene que todo relato

de viaje puede pensarse como una analogía del transcurrir de la vida, de los cambios que instaura la misma. Dentro de la misma lógica de análisis, Michel De Certeau da un paso más y establece una relación de continuidad entre la sintaxis del discurso con las sintaxis espaciales.



Ambas perspectivas críticas configuran la escritura del relato de viaje como una resemantización, actualización, del sitio por donde el escritor transita. Desde el momento que él mismo plasma sus impresiones sobre la hoja de papel, el *lugar* se transforma en *espacio*, el mapa pasa a ser obsoleto para dar lugar a una “retórica del andar” (De Certeau, 1996: 111) que crea sus propios atajos y rodeos. Este matiz inventivo del relato de viaje es retomado por Monteleone quien sostiene que “No hay relato sin descubrimiento [...] El sujeto del relato de viaje descubre la imagen del Otro y de lo Otro, pero en él proyecta la imagen de sí mismo” (1998:17-18).

Lo dicho nos lleva a rever las *Memorias* de Servando como la construcción volitiva de un sujeto en fuga, en crisis con el sistema de poder colonial. Este prófugo, deportado, condenado, exiliado, viajero forzado, pensador rebelde se constituye en un cuerpo “inaprehensible” que, a pesar de ser recluido por el poder,¹ logra constituirse en un “letrado patriota” (Myers, 2008: 120). El relato de viaje que arma se configura como el “desquite criollo y la revancha literaria [...] discurso retributivo que invierte los lugares instituidos por la conquista” (Colombi, 2004: 109). Servando es castigado por pronunciar un sermón que “habla de más” o impropiamente, al secularizar el móvil de la conquista española sobre América. Como contrapartida de su escritura, se le quita su título de doctor y se lo sentencia a viajar a Europa y permanecer en el convento de “Las Caldas” en Castilla. Como vemos, Europa deviene para este narrador en un “lugar-jaula” del que querrá escapar sin perder su cordura en el camino.

Desde el momento que es castigado, su retórica se imbrica entre la perspectiva desengañada barroca y la melancolía del desterrado romántico:² “Yo estaba con los ojos vendados como la pobre gente que me escribía de América [...] El mundo vive engañado bajo de nombres” (Mier, 1946, I: 224-225). Debido a

esta imbricación, su camino se prefigura en tensión entre dos espacios topográficos bien distanciados que instauran un “acá” degradado y apocalíptico (donde lo privado se vuelve un espectáculo público)³ que aleja al narrador de un “allá” utópico y anhelado (donde se ignora la degradación de los cuerpos, la inversión de las ciudades-modelo en aldeas estériles).

La sentencia dictaminada por la justicia española (que beneficia a su gran opositor, el obispo De Haro) estipula tres tipos de confinamiento del cuerpo de Servando: el *destierro* el *encierro*-el *entierro* (entendiéndose el último tipo de confinamiento como el silenciamiento total de esta figura ya pública en Nueva España). Nótese la importancia del lugar pasivo que se le asigna al cuerpo sufriente en las tres instancias: en ellas se nuclea el “error” cometido por el fraile al pronunciar aquello que debía mantenerse oculto (juego de palabras posibilitado gracias al sufijo de las tres palabras “-ierro”=“yerro”). Este error, sin embargo, es retomado por Servando ya no como confinamiento sino como “errancia”, como vagabundeo por Europa proclamando con ello las fallas del sistema legal español. El andar de Servando consta de dos formas de traslado que se dan de forma subsidiaria: primero intenta obtener el perdón legal y el reconocimiento de su persona (se destaca aquí su “deslizamiento por todos los recovecos de la maquinaria estatal” (Colombi, 2004: 111).⁴ El antedicho recorrido lo lleva a internarse en lo más profundo de la corrupción del sistema jurídico español: “[...] allá no se trata de conciencia, sino de dinero y política, que en la inteligencia y práctica de las cortes es precisamente lo inverso de la moral” (Mier, 1946, II: 243). Como consecuencia de dicho camino, su cuerpo es “archivado” una y otra vez tras las tropelías y ofensas recibidas por los covachuelos que obstruyen el camino legal. En respuesta a esta cosificación configura su segundo recorrido: la “aventura” de transformar su cuerpo en obra literaria, en un puñado de memorias hiperbólicas.

1 Al respecto, son constantes los intentos de fuga que tiene, entre los que se destaca el practicado en Burgos cuando pensó salir volando con un paraguas, para luego salir atado del cordel del catre de la cama (12). Es apresado luego de este intento, como de los otros que lleva a cabo.

2 Ver las aclaraciones al respecto que realizan Colombi (2004) y Rotker en relación con la perspectiva de Lezama Lima en *La expresión americana* (1988).

3 Entre todas las imágenes de corrupción de los cuerpos que traza este pensador, se destaca, por ejemplo, la realizada sobre los habitantes de los barrios de Madrid: “Los hombres están afeitándose en medio de la calle y las mujeres cosiendo” (Mier, 1946, II: 161).

4 Recorrido que lo hace colisionar con los “covachuelos” y demás funcionarios corruptos del sistema colonial.

Este recorrido se articula como una “peripécia de la modernidad” (Moraña, 1997:66) transformando el cuerpo silenciado de Servando en libro viajero que busca guiar al criollo americano por los vericuetos del “pantano” europeo.

Para cumplir dicha misión, nuestro narrador se “vestirá” con el discurso picaresco (discurso en desuso en España) para construir satíricamente un “relato delincuente” (De Certeau, 1996:142). Arma una obra contestataria y rebelde que desafía los poderes simbólicos del territorio europeo en búsqueda no sólo del respeto de sus compatriotas criollos sino también de una retribución social y económica dentro del sistema de poder americano. Gracias a su mirada distanciada y desafiante, logra articular una obra que seduce al lector al vehiculizar su tragedia de vida en una juntura de anécdotas grotescas y ridículas que interpelan y desarman el dominio español sobre los cuerpos americanos: “Y esto le hizo llegar a la conclusión de que aun en la cosas más dolorosas hay una mezcla de ironía y bestialidad, que hace de toda tragedia verdadera una sucesión de calamidades grotescas, capaces de desbordar la risa...” (Arenas, 2005: 166). Esta capacidad para reírse de sus desventuras fue, ciertamente, una elección consciente y volitiva de este actor devenido autor.

Para poder plasmar su punto de vista no tuvo mejor idea que tomar el género ya en desuso de la picaresca para transformarlo en su “máscara narrativa”. Así, dicha elección no fue meramente una “forma natural que encontró para narrar su vida” (Domínguez Michael, 2003: 6), sino la búsqueda del autor de un género “vacío” de sentido, dejado de lado por la sociedad y que, sin embargo, reivindica

la lucha del oprimido. Este género, sin lugar a dudas, actúa como metáfora de nuestro fraile criollo que fue “desnudado” de sus papeles y de sus títulos, pero que reivindica constantemente su honor de ser americano a través de un recorrido por zonas que el cuerpo europeo omite iluminar y, mucho menos, transformar en escritura. ∞

Referencias

- Arenas, R. (1997). “Fray Servando, víctima infatigable”, en *El mundo alucinante. Una novela de aventuras*. Barcelona: Tusquets.
- Bhabha, Homi K. (2002). *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Manantial.
- Brading, D. (1998). *Orbe indiano. De la monarquía católica a la República criolla (1492-1867)*. Ciudad de México: FCE.
- Colombi, B. (2004). *Viaje intelectual. Migraciones y desplazamientos en América Latina (1880-1915)*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora.
- Colombi, B. (2010). “El viaje, de la práctica al género” en Marinone, M. y Tineo, G. (coord.). *Viaje y relato en Latinoamérica*. Buenos Aires: Katay.
- Gerbi, A. (1995). *La disputa del nuevo mundo. Historia de una polémica 1750-1900*. Ciudad de México: FCE.
- De Certeau, Michel. (1996). *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*. México D. F.: Universidad Iberoamericana.
- Domínguez Michael, C. (2003). “El narrador: la ley del pícaro.” *Hispanérica: Revista de literatura*, 94, 3-12.
- Domínguez Michael, C. (2005). *Vida de Fray Servando*. Ciudad de México: Era.
- Lempérière, A. (2008). “Hombres de letras hispanoamericanos y secularización (1800-1850)”, en *Historia de los intelectuales en América Latina*, Buenos Aires: Katz Editora.
- Mier, Fray Servando Teresa de. (1946). *Memorias* (2 volúmenes). Ciudad de México: Porrúa.
- Monteleone, J. (1998). “Prólogo”, en *El relato de viaje. De Sarmiento a Umberto Eco*. Buenos Aires: El Ateneo.
- Moraña, Mabel (1997). “Narrativas protonacionales: el discurso de los libertadores”, en *Políticas de la escritura en América Latina*. Caracas: Excultura.
- Pratt, M. L. (1997). *Ojos imperiales. Lectura de viajes y transculturación*. Buenos Aires: Unidad Nacional de Quilmes.
- Rabasa, J. (2009). “La crítica del discurso colonial”, en *De la invención de América. La historiografía española y la formación del eurocentrismo*. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana.
- Rotker, S. (2005). “Las Memorias de fray Servando”, en *Bravo pueblo*. Caracas: La Nave Va.
- Said, W. (1996). “Exilio intelectual: expatriados y marginales” en *Representaciones del intelectual*. Barcelona: Paidós.
- Todorov, T. (1993). “El viaje y su relato”, en *Las morales de la historia*. Barcelona: Paidós.

